

Hombre kickapú

Alfredo López Austin

Fueron trueques por telas de algodón, cobijas, cuchillos y armas de fuego. Por los ríos San Lorenzo y Hudson llegaban a la región de los Grandes Lagos los mercaderes blancos y sus mercancías. Primero se dieron a cambio las pieles finas. Muy poco tiempo después se fue entregando, a jirones, el destino. Fue el costo de ingreso a un sistema que avasalla, invade la existencia, se aloja en lo íntimo y disuelve el tejido que se ha venido entrelazando durante milenios.

En la primera mitad del siglo xvii la convulsión de una historia perturbada alcanzó a un pueblo de lengua algonquina, semisedentario, que en torno a las aguas lacustres alternaba la caza de invierno con los cultivos de maíz y frijol en el verano: los kickapúes. A principios del siglo xviii, hostigados por los nuevos dueños del territorio, los kickapúes se fueron alejando de sus fértiles bosques para llegar a muy distantes regiones meridionales. Para 1770, uno de sus grupos había entrado en contacto con el gobierno novohispano, al solicitar tierras a la Corona Española; en 1795 obtuvo como respuesta el permiso para establecerse a las márgenes de los ríos San Ángel y Sabinas, en territorio texano. Mucho después, envueltos en los conflictos entre el México independiente y la Texas separatista, diversos pueblos indios penetraron a territorio coahuilteco. Un grupo kickapú, uno seminola y uno muskogui, firmaron con el gobierno del presidente José Joaquín Herrera, en 1850, un acuerdo por el cual los indios se comprometían a combatir a apaches, comanches y lipanes a cambio de las tierras que les fueron asignadas. Problemas políticos ocasionaron que seminolas y máscogob abandonaran muy pronto el territorio mexicano. Quedaron desde entonces en Coahuila los kickapúes y los negros que habían sido esclavos de los indios. Poco después del acuerdo con el gobierno mexicano, ambos grupos fueron reacom-



Fondo Culhuacán, *Hombre kickapú*, ca. 1870. Sinafo-INAH núm. de inv. 351399

dados en aldeas que reciben el nombre común de El Nacimiento.

Pese a su asentamiento en Coahuila, el duro peregrinaje de los kickapúes no ha terminado: como muchos otros pueblos indígenas que habitan el territorio mexicano, deben viajar a los Estados Unidos, año con año, para aliviar su precaria situación económica.

Los kickapúes han sido concientes de su historia. Siguen confiando en que sus tradiciones forman un escudo contra un mundo adverso. Fincan su esperanza de continuidad como etnia en la conservación de su idioma, su religión y sus costumbres. Hoy, idioma, religión y costumbres sufren los embates del sistema avasallante que va arrancando su destino a jirones a todos los pueblos del mundo. Los kickapúes, amparando sus creencias y su culto en una discreción que no transige ante la curiosidad de los extraños, rezan aún a su dios, Kitzihiaata, en lengua propia, y se estiman como el pueblo elegido.

¿Hasta cuándo conservarán la fuerza para ser ellos mismos? La vieja fotografía de un varón kickapú bien puede reflejar el anhelo de preservar la autenticidad de la vida.